

## EL PRIMITIVISMO EN LOS PERSONAJES DE EL LLANO EN LLAMAS

FANNY PREVEDELLO

En 1953 Juan Rulfo editó una colección de quince cuentos bajo el título de uno de ellos *El llano en llamas*. Sus primeras armas en este campo de la narrativa, las hizo en la revista *Pan* de Guadalajara. En 1942 publicó en ella su primer cuento, *La vida no es muy seria en sus cosas* y en 1945, *Nos han dado la tierra* que más tarde insertó en el volumen de 1953.

Juan Rulfo, después de abreviar en las fuentes del realismo y del expresionismo, encarrila su cuentística en el realismo mágico que si en las artes pictóricas es una tendencia totalmente opuesta al expresionismo en literatura, aún acusando diversidad, no es precisamente su antípoda. Lo irreal y lo psicológico son los ingredientes básicos del expresionismo; en el realismo mágico, se descarta el análisis psicológico para explicar la conducta humana. Su objetivo es captar el misterio que se oculta detrás de la realidad. Para conseguirlo, se enfrenta a su verdad y la aprehende hasta desentrañarla.

Se hallan en esta corriente, escritores de indiscutibles méritos. Baste mencionar a Miguel Angel Asturias y Alejo Carpentier, quien ha elaborado toda una teoría sobre la realidad mágica americana —*lo real maravilloso*— que exige, para ser captada, el alejamiento de esa realidad.

Rulfo nos entrega el mundo que conoce con la recatada sencillez de lo cotidiano y nos somete al deleite inconsciente de conver-

tirnos en interlocutores de seres simples que están en estrecho contacto con las cosas, sobre todo con la tierra que habitan.

La obra de creación cuesta a Rulfo incontables desvelos, años de labor y de reflexión infatigables hasta conseguir el logro total de los nativos de Jalisco. Tarea ardua, a juzgar por las declaraciones que hizo a Luis Harss: *La gente es hermética. Tal vez por desconfianza no sólo con el que va, con el que llega, sino entre ellos. No quieren hablar de sus cosas, de lo que hacen. Uno no sabe a qué se dedican. Hay pueblos que se dedican exclusivamente al agio. La gente allí no habla de nada. Arregla sus asuntos en forma muy personal, muy particular, secreta casi*<sup>1</sup>.

Rulfo no hace pintura de caracteres individuales. El trabaja sobre el alma colectiva de Jalisco. Su intención es plasmar las constantes del habitante del llano. Hombres ensimismados, huraños, de entre cuyos múltiples matices, es notable el primitivismo. Primitivismo que se pone en evidencia en la relación del hombre con su circunstancia que, en los cuentos, tiene como ingredientes la naturaleza, el hombre, la muerte y lo Absoluto.

A los fines de este trabajo, trataremos de analizar, si bien en forma somera, cada una de estas relaciones.

### *El hombre y la naturaleza*

El escenario de los personajes del escritor mexicano es la llanura jalisciense, árida y bochornosa. El peso de ese espacio agobiador se cierne sobre las criaturas de ficción determinando sus actos. Su potencia asfixia toda posibilidad de rebelión y anula el libre albedrío del hombre rulfiano que, a modo de víctima de un sino fatal, actúa movido por las circunstancias. Es el hombre silencioso, resignado, misterioso, parte de la naturaleza que lo circunda.

El llano une a su monótona aridez, el ensordecedor silencio que

<sup>1</sup> LUIS HARSS: "Juan Rulfo, o la pena sin nombre". En: *Los nuestros*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1966, p. 301-337.

Rulfo transfiere a sus criaturas hasta lograr en cada una de ellas, la armoniosa respuesta a ese contexto ambiental:

"No decimos lo que pensamos. Hace ya tiempo que se nos acabaron las ganas de hablar. Se nos acabaron con el calor. Uno platicaría muy a gusto en otra parte, pero aquí cuesta trabajo. Uno platica aquí y las palabras se calientan en la boca con el calor de afuera, y se le resecan a uno en la lengua hasta que acaban con el resuello. Aquí así son las cosas. Por eso a nadie le da por platicar."<sup>2</sup>

Los hombres que transitan los cuentos de *El llano en llamas* son seres adheridos a la tierra, en tanto son un elemento más de ella. En vida están unidos por el polvo que los envuelve, y muertos, son ellos mismos polvo:

"Allí en la tierra estaba toda su vida. Sesenta años de vivir sobre ella, de encerrarla entre sus manos, de haberla probado como se prueba el sabor de la carne. Se vino largo rato desmenuzándola con los ojos, saboreando cada pedazo como si fuera el último, sabiendo casi que sería el último."<sup>3</sup>

La tierra en la narrativa de Rulfo juega un papel capital en la cotidianidad del personaje. Lo alimenta con su miseria y le transfiere esa falta de pujanza que le es propia.

El hombre de Rulfo, apenas individuo, no tiene rostro. Su gesto, su silueta, sus peculiaridades personales, se esfuman. El ambiente lo absorbe y sólo rescatamos de él una voz, unos ojos que escrutan la realidad y una sombra. Hombre elemental, desconoce las operaciones discursivas del pensamiento. Adquiere el conocimiento por la aprehensión de lo concreto mediante la visión. Su razonamiento no va más allá de lo inmediato y perentorio, la subsistencia. De ahí

<sup>2</sup> JUAN RULFO: "Nos han dado la tierra". en: *El llano en llamas*. México, Fondo de Cultura Económica, 7ª ed., 1965, p. 15-20.

<sup>3</sup> JUAN RULFO: "Diles que no me maten". En Ob. cit. p. 85-93.

que su vida sea opaca, horizontal, sin mayores incidentes. Pobreza de vida espiritual que confiere al nativo de Jalisco su aire ausente.

Algunos de los jaliscienses de Rulfo parecen seres sin consciencia, razón por la cual no pueden responsabilizarse de sus actos, *dizque yo lo maté* comenta Esteban de "En la madrugada", tratando de desentrañar en la maraña de un recuerdo que se le va *con todas (sus) facultades*. Esta falta de memoria está ligada a las acciones que suponen iniciativa del personaje, acciones de las cuales el personaje es agente, y que, por eso mismo, deben ser asumidas por él. De esta manera, disminuida su condición de hombre, tiende a confundirse con la naturaleza.

En este sentido, es muy elocuente el lenguaje de los jaliscienses de Rulfo, tan sobrios al hablar, son gráficos expositores de la realidad. La comparación, que es el recurso más usado, se apoya siempre en el mundo natural: *Felipa tiene los ojos verdes como los ojos de los gatos; Estábamos alineados al pie del lienzo, tirados panza arriba, como iguanas calentándose al sol; como si se rompiera una rama podrida; etc.*

### *El hombre y sus semejantes*

El vínculo que une a los protagonistas con sus semejantes es el de la proximidad física. Ellos no establecen comunión espiritual que pueda suponer una relación amorosa como la amistad por ejemplo. Al hombre no le preocupa *el otro*. Su amor queda en él. Se protege a sí mismo, impulsado por el sentimiento instintivo de la supervivencia. Ello no implica que no posea un velado compromiso con los seres que procrea. Quizá sea la paternidad el único sentimiento generoso que experimenta el nativo de Jalisco.

*Nadie te hará daño nunca, hijo. Estoy aquí para protegerte. Por eso nací antes que tú y mis huesos se endurecieron primero que los tuyos.*<sup>4</sup>

4 JUAN RULFO: "El hombre". En Ob. cit., p. 37-47.

A nivel humano, la relación padre-hijo es la más estrecha. El padre, en alguna medida, es el cordón umbilical que une el vástago a la tierra. Es la savia que lo nutre:

*—Guadalupe Terrero era mi padre. Cuando crecí y lo busqué me dijeron que estaba muerto. Es algo difícil crecer sabiendo que la cosa donde podemos agarrarnos para enraizar está muerta. Con nosotros, eso pasó.*<sup>5</sup>

Su carencia, duele al personaje, no así a la madre a quien generalmente ignora. La mujer, en los cuentos de Rulfo, no desempeña un papel rector. Su condición de madre y compañera está eclipsada por la función sexual. Cuenta en tanto es el animal del sexo opuesto, objeto de placer y generadora de vida. No es otra su misión en los cuentos: *Macario*, *Es que somos muy pobres*, *Anacleto Morones*, *Talpa*, etc.

Otro nivel de relación humana, es la del hombre con la autoridad, que se expresa en términos de absoluta sumisión. El hombre de Rulfo no se rebela frente al poder, lo acepta resignado, denunciando una alienación sin rescate. Y, en su condición de alienado, sólo alza su protesta cuando se masifica. Toma las armas en *El llano en llamas*, —cuento que pertenece al ciclo de la narrativa de la Revolución Mexicana— favorecido por el número que lo sumerge en el anonimato.

### *El hombre y la muerte*

La relación hombre-muerte ofrece —como en el caso anterior— diversos niveles, según se trate de la propia muerte, de la del padre o hermano o simplemente de la de *otro*. El primer caso, es el que presenta características más lógicas aunque desmesuradas. Ante la proximidad de la propia muerte, el hombre rulfiano experimenta un miedo instintivo, irracional. Sentimiento que lo rebaja en su condición humana.

<sup>5</sup> JUAN RULFO: "Diles que no me maten". En Ob. cit., p. 85-93.

Juvencio Nava siente un miedo animal al verse acorralado. El mismo temor padece José Alcancía después de asesinar a los Urquidí y saberse perseguido. Temor coherente en estos personajes para quienes el sentido de la vida se reduce a la supervivencia.

La actitud difiere totalmente si el personaje se enfrenta a la muerte de su padre o hermano como consecuencia de un crimen. El sentimiento que lo invade es el rencor. Su respuesta es la venganza que después de madurarla durante largos años, una vez consumada, lo libera del compromiso. Liberación que está estrechamente unida al tercer nivel de relación, con la muerte del *otro*.

El homicidio es —para el jalisciense— un mecanismo de defensa personal. No deja huellas porque no se lo asume con culpabilidad, sino como única solución o como si se tratara de un accidente fortuito:

“Me acuerdo que eso pasó allá por octubre, a la altura de las fiestas de Zapotlán. Y digo que me acuerdo que fue por esos días, porque en Zapotlán estaban quemando cohetes, mientras que por el rumbo donde tiré a Remigio se levantaba una gran parvada de zopilotes a cada tronido que daban los cohetes. De eso me acuerdo.”

Obsérvese la nitidez con que recuerda el personaje una circunstancia banal, ajena al hombre, como es la fiesta y los cohetes con que se celebraba. No es la muerte precisamente la que permanece en su memoria, sino los festejos de Zapotlán porque éstos le resultan inusitados, aquella, en cambio, cotidiana.

### *El hombre y lo Absoluto*

La relación del hombre con la divinidad se establece en el plano casi exclusivo de la superstición. El nativo practica la fe en actos colectivos, mediante signos exteriores.

Tanilo Santos va a Talpa en busca de un milagro. Búsqueda que supone la aceptación de un poder sobrenatural que escapa a la comprensión humana y que es privativo de Dios. Pero, nuestros

personajes sólo capaces de asir la realidad visible, cosifican a la Gracia y se dirigen a Talpa *queriendo llegar los primeros hasta la Virgen, antes que se le acabaran los milagros*.

El primitivismo en que se hallan inmersos, no les permite captar las fronteras del bien y del mal. De ahí que las mujeres, las más primitivas de ese mundo, deseen ver en el altar a Anacleto Morones, hombre tan repulsivo como su yerno Lucas Lucatero, según se desprende del relato.

La religiosidad es un estado tangencial a la propia existencia. De ella, se han tomado signos, pero no se la vive. Pareciera que los personajes rulfianos quieren ascender al plano humano, adheridos a la fe pero aún no han descubierto el camino.

La relación del hombre y lo Absoluto tal como se manifiesta en *El llano en llamas* es el vínculo obligado que puede establecer el jalisciense a modo de corolario de las relaciones antes estudiadas.